

Algunas sugerencias (entre otras) para un Adviento consciente y una Navidad responsable

Consumo consciente: No se trata de dejar de celebrar la Navidad como se merece sino de preguntarnos con sinceridad: ¿cuánto necesitamos para celebrar la Navidad? ¿Hasta dónde queremos gastar?...

Solidaridad: ...¿y hasta dónde queremos compartir con los que no tienen? ¿Qué proporción queremos que haya entre lo que nos vamos a gastar en nosotros (y en regalos a nuestros familiares y amigos) y lo que vamos a dar a los pobres?

Comercio Justo: No solo en la cena de Nochebuena, que este tiempo sea ocasión para descubrir los productos de Comercio Justo... y de rebote para reflexionar sobre los que no son de comercio justo.

Lotería de Navidad: ¿De verdad necesitamos sumarnos? Y si no tenemos más remedio que comprar participaciones, ¿nos atrevemos a regalarlas antes del sorteo?

Regalos: que lleven algo de nosotros, que pongamos "valor añadido" de tiempo, cariño, artesanía casera; que expresen algo de nosotros mismos o de lo que realmente deseamos a quien lo recibe. Y en cuanto a los niños, ¡no les sepultemos en regalos!

Felicitaciones: ¿Qué estamos comunicando con nuestras tarjetas de felicitación y nuestras llamadas telefónicas? ¿Y si además de desearnos "feliz Navidad" nos atreviéramos a decirnos esa palabra sincera que lleva tanto tiempo esperando? ¡Es Navidad, regale sinceridad! *Yo para eso he nacido y para eso he venido al mundo: para ser testimonio de la Verdad* (Jn 18, 37).

Decoración de la casa: realizada exclusivamente con motivos religiosos: el misterio del portal, el Belén, la estrella, los magos de Oriente... ¡ésas son las señas de identidad de nuestra Navidad!

Televisión: En lugar de incrementar esta Navidad el tiempo que le dedicamos a la televisión, ¿no se nos ocurren otras maneras alternativas de pasar el tiempo en familia? ¿Y si decidiéramos un "apagón de tele" hasta el 7 de enero?

Acercar a los alejados: Ante el "¡Vuelve a casa por Navidad!", ¿podemos hacer algo para que los que van a pasar la Navidad solos tengan compañía? Tal vez *un nuevo sitio dispomed para un amigo más* en nuestra mesa, tal vez ayudar a alguien a volver esos días con los suyos...

Gestos proféticos: Si nos desagrada la manera como "el mundo" celebra la Navidad, ¡hagámoslo saber! ¡Que se oiga nuestra voz de creyentes católicos en medio de una sociedad ajena al misterio de la Navidad! Aunque no publiquen nuestras cartas, no dejemos de escribir a los medios de comunicación.

Conciencia de Dios: ¡Qué no se nos olvide lo que estamos celebrando! ¡Que no se nos olvide dedicarle a Dios esta Navidad tiempos extra de oración personal o en familia! ¡Que, como María, guardemos en silencio todas estas cosas en el corazón, a la vez que proclamamos en voz alta las maravillas que Él ha hecho por nosotros!

Adviento consciente y
Navidad responsable

Algunas sugerencias (entre otras) para un Adviento consciente y una Navidad responsable

Consumo consciente: No se trata de dejar de celebrar la Navidad como se merece sino de preguntarnos con sinceridad: ¿cuánto necesitamos para celebrar la Navidad? ¿Hasta dónde queremos gastar?...

Solidaridad: ...¿y hasta dónde queremos compartir con los que no tienen? ¿Qué proporción queremos que haya entre lo que nos vamos a gastar en nosotros (y en regalos a nuestros familiares y amigos) y lo que vamos a dar a los pobres?

Comercio Justo: No solo en la cena de Nochebuena, que este tiempo sea ocasión para descubrir los productos de Comercio Justo... y de rebote para reflexionar sobre los que no son de comercio justo.

Lotería de Navidad: ¿De verdad necesitamos sumarnos? Y si no tenemos más remedio que comprar participaciones, ¿nos atrevemos a regalarlas antes del sorteo?

Regalos: que lleven algo de nosotros, que pongamos "valor añadido" de tiempo, cariño, artesanía casera; que expresen algo de nosotros mismos o de lo que realmente deseamos a quien lo recibe. Y en cuanto a los niños, ¡no les sepultemos en regalos!

Felicitaciones: ¿Qué estamos comunicando con nuestras tarjetas de felicitación y nuestras llamadas telefónicas? ¿Y si además de desearnos "feliz Navidad" nos atreviéramos a decirnos esa palabra sincera que lleva tanto tiempo esperando? ¡Es Navidad, regale sinceridad! *Yo para eso he nacido y para eso he venido al mundo: para ser testimonio de la Verdad* (Jn 18, 37).

Decoración de la casa: realizada exclusivamente con motivos religiosos: el misterio del portal, el Belén, la estrella, los magos de Oriente... ¡ésas son las señas de identidad de nuestra Navidad!

Televisión: En lugar de incrementar esta Navidad el tiempo que le dedicamos a la televisión, ¿no se nos ocurren otras maneras alternativas de pasar el tiempo en familia? ¿Y si decidiéramos un "apagón de tele" hasta el 7 de enero?

Acercar a los alejados: Ante el "¡Vuelve a casa por Navidad!", ¿podemos hacer algo para que los que van a pasar la Navidad solos tengan compañía? Tal vez *un nuevo sitio dispomed para un amigo más* en nuestra mesa, tal vez ayudar a alguien a volver esos días con los suyos...

Gestos proféticos: Si nos desagrada la manera como "el mundo" celebra la Navidad, ¡hagámoslo saber! ¡Que se oiga nuestra voz de creyentes católicos en medio de una sociedad ajena al misterio de la Navidad! Aunque no publiquen nuestras cartas, no dejemos de escribir a los medios de comunicación.

Conciencia de Dios: ¡Qué no se nos olvide lo que estamos celebrando! ¡Que no se nos olvide dedicarle a Dios esta Navidad tiempos extra de oración personal o en familia! ¡Que, como María, guardemos en silencio todas estas cosas en el corazón, a la vez que proclamamos en voz alta las maravillas que Él ha hecho por nosotros!

Adviento consciente y
Navidad responsable